

Práctica Investigativa sobre Ganadería Regenerativa

La ganadería regenerativa es un sistema de producción agroforestal articulado con las dinámicas de la naturaleza que, mediante prácticas de manejo, incrementa la productividad y reduce los costos de producción, promoviendo un mayor retorno sobre la inversión. También mejora la calidad de vida para los productores y sus colaboradores y permite obtener alimentos saludables y limpios para los consumidores. Son múltiples los beneficios de la ganadería regenerativa, entre ellos:

1. No uso de productos de síntesis química como fertilizantes, insecticidas, pesticidas, herbicidas y otras sustancias contaminantes y perjudiciales para el ambiente y para la salud humana.
2. Conservación de la infraestructura natural.
3. Generación de microclimas que reflejan las dinámicas evolutivas del bosque y la pradera, reconociendo prácticas de pastoreo y ciclos de descanso que permiten la regeneración a través de la sucesión natural y las relaciones favorables suelo-planta-animal-humano.
4. Mantenimiento de coberturas vegetales y humedad relativa que potencializa la fotosíntesis en las plantas para cerrar el ciclo del carbono.
5. Mejoramiento de la salud y la fertilidad del suelo con el incremento del contenido de materia orgánica, así como la capacidad de infiltrar y retener agua, y de reciclar y almacenar nutrientes y carbono, previniendo su erosión y revirtiendo su desertificación.

La ganadería regenerativa conserva la fauna y la flora, incrementando el hábitat de diversas especies que favorecen la resiliencia de estos agroecosistemas, buscando progresivamente un equilibrio natural que se traduce en rentabilidad. La alta diversidad del neotrópico favorece este enfoque en ganadería, generando sistemas

de redundancias a través de alternativas productivas para el uso sostenible de la biodiversidad.

Cuidado del Medio Ambiente

La Ganadería regenerativa; una alternativa para convertir la actividad pecuaria en un aliado contra el cambio climático.

A pesar del constante señalamiento de diferentes sectores hacia la agricultura y la ganadería, estos dos tienen un potencial increíble para combatir el cambio climático, NO es la ganadería es cómo se hace la ganadería.

Así como existen procesos de mejora continua en otros sectores económicos (industria, turismo, construcción, entre otros) la ganadería debe tener procesos que le permitan adaptarse y ser resilientes ante el cambio climático, a las necesidades e incluso a las demandas sociales. En años recientes, la decisión de comer o no comer carne ha estado motivada por una serie de argumentos que tocan temas que van más allá de los aspectos nutritivos de este alimento.

Actualmente existen varios métodos que reformulan la crianza del ganado, suelen tener distintos nombres: ganadería sostenible, silvopastoril, holística, regenerativa, climáticamente inteligente, rotacional intensiva, pastoreo racional Voisin y un largo etcétera. Existen diferencias mínimas entre ellos, pues todos comparten la visión de la preservación de los ecosistemas y el entorno, así como incrementar la rentabilidad de la actividad ganadera basándose siempre en estimular los procesos naturales y la recuperación del suelo.

La ganadería regenerativa busca ofrecer una alternativa a la ganadería extensiva, es decir, un pastoreo que aumente la intensidad con densidades altas, y el factor tiempo como un elemento esencial al tener el ganado en periodos cortos de ocupación, calculando el tiempo de reposo ideal de la pradera; buscando incrementar los índices de pastoreo y forrajeo de las leñosas presentes (árboles y/o arbustivas), buscando recuperar las condiciones de salud del suelo.

Cuando el ganado pasta por poco tiempo en altas densidades deja de seleccionar lo que come, simplemente lo devora y corta a fondo las plantas que tiene delante. De esta manera se activa nuevamente el proceso fotosintético de las plantas, que es el sistema más eficiente de fijación de carbono en el suelo. Los ganaderos mueven los hatos de un potrero a otro utilizando cercos eléctricos móviles alimentados por celdas solares, y emplean un sistema de mangueras y bebederos portátiles para garantizar una constante disponibilidad de agua.

Es por esto por lo que en la ganadería regenerativa se visualiza como una de las alternativas que permitan al sector aportar en la lucha contra el cambio climático ya que estas prácticas de pastoreo, consideran la rotación de superficies con planeación, estrategia y de manera sistematizada, donde la genética del ganado adaptado a las condiciones particulares de la localidad es vital, se busca la restauración del ecosistema permitiendo el convivio de especies silvestres, previniendo la erosión, captando el agua permitiendo tener humedad residual y recargando mantos freáticos, además del incremento de la capacidad del secuestro de carbono en el suelo (no solo en la biomasa disponible para el ganado en las pasturas).

Bienestar animal

Debemos distinguir entre una ganadería contaminante, que fomenta la deforestación y que no respeta el bienestar animal y una ganadería que al contrario ofrece a su entorno beneficios y mejoras, es decir que da más de lo que toma. Es así como la ganadería regenerativa se convierte no en un causante sino en una solución a los desafíos globales climáticos y ambientales.

Desde un sentido práctico, el bienestar animal es un conjunto de acciones y procedimientos empleados en un sistema productivo, desde el nacimiento, pasando por la etapa de cría, obtención de productos como leche, huevos y otros; transporte, comercialización hasta la faena, cuando se trate de obtener el producto carne; o los productos leche, huevos u otros, que permiten brindar confort animal, tanto en lo

relativo al bienestar físico y pautas de comportamiento, como a su estado de armonía con el ambiente.

Bancos forrajeros

Nuestros animales tienen una serie de necesidades alimenticias que en parte son suplidas por lo que ellos comen, diariamente, como por ejemplo el pasto de piso, ciertos "matones", ramas de árboles y hojas secas, entre otros. Estos materiales aportan cantidades limitadas de nutrimentos, dentro de los cuales principalmente se habla de energía, proteínas y minerales.

Generalmente lo que comen nuestros animales no les llenan las necesidades diarias para que ellos produzcan eficientemente, ya sea porque hay poca disponibilidad de comida en los potreros, porque los pastos son de baja calidad o por ambas condiciones. Las necesidades nutricionales que más cuesta llenar a los animales en producción que están únicamente pastoreando son, la energía y proteína.

Cuando esta situación se presenta en nuestras fincas, es cuando debemos de mejorar la alimentación, por lo que es importante que suplementemos nuestros animales con algo que les ayude a producir más. Es por esta razón que se habla de "balancear" la dieta de los animales utilizando fuentes energéticas, proteicas y minerales en las cantidades y proporciones que llenen los requerimientos de ellos.

El propósito de los bancos forrajeros es suministrar ese faltante de nutrimentos a través de materiales alimenticios de buena calidad para proveer cantidades adecuadas a aquellos animales que consideremos que lo requieren, para mejorar su dieta y brindarle los nutrimentos que necesitan. Algunos productores dicen que ellos tienen bancos forrajeros para ofrecerles "un gallito" a sus animales durante las épocas críticas.

En el caso de los minerales, es importante recordar que los pastos no aportan cantidades suficientes como para una buena producción de los animales, razón por la cual se recomienda darles mezclas de sales minerales para que los animales las

consuman a voluntad. Por lo general los animales consumen los minerales en las cantidades que ellos requieren cuando tienen a disposición y libre acceso las sales minerales.

Aprovechamiento de lluvia

Se aprovecha el agua de lluvia reteniendo más humedad en el suelo, pues el suelo con cobertura vegetal y materia orgánica en el funcionan como una esponja.

La sombra parcial sobre el pasto puede tener muchos otros beneficios, evita que se evapore rápido el agua de la lluvia que moja la tierra. Por otro lado, las raíces de los árboles ayudan a mantener el agua en el suelo por más tiempo. En este sentido se ha evidenciado en muchas fincas que el pasto que está alrededor de los árboles de leguminosas es el último que se seca si hay una sequía prolongada. Un sistema silvopastoril combinado con rotación de potreros puede reducir el efecto de una sequía durante 3 a 6 semanas. Esto le da una ventaja al productor para planificar la alimentación de su ganado.

Conservación, regeneración y salud del suelo

Árboles y arbustos tienen raíces que toman nutrientes más profundos del suelo que los pastos de porte bajo. Esas mismas raíces pueden evitar que se erosione la capa superficial de tierra, que es la partil más fértil del suelo, cuando hay lluvias fuertes o un viento prolongado luego de una sequía. Si se utilizan plantas leguminosas, ocurre una fijación de nitrógeno del aire en el suelo, lo que puede mejorar sustancialmente su calidad.

Mejoramiento de la salud y la fertilidad del suelo con el incremento del contenido de materia orgánica, así como su capacidad de infiltrar y retener agua, y de reciclar y almacenar nutrientes y carbono, previniendo su erosión y revirtiendo su desertificación.

Microrganismos

Debemos recordar que el suelo no es un montón de terrones en donde se afirman raíces y se pone agua y fertilizantes. El suelo es un ecosistema completo y complejo, que está lleno de raíces, de bacterias, de hongos, de protozoos, de nematodos y otros organismos que interactúan y generan una red trófica en él. Esta red es la que permite que finalmente las plantas se nutran y nosotros podamos producir desde ahí. Los animales en la superficie aportan por ejemplo con nitrógeno, otros minerales y materia orgánica desde las bostas y la orina. También por efecto del pisoteo permiten que los residuos vegetales queden en contacto con el suelo y se descompongan, cubran semillas, etc.

Aumenta y conserva la biodiversidad

Conserva la fauna y la flora, incrementando el hábitat de diversas especies que favorecen la resiliencia de estos agroecosistemas, buscando progresivamente un equilibrio natural que se traduce en rentabilidad. La alta diversidad del neotrópico favorece este enfoque en ganadería, generando sistemas de redundancias a través de alternativas productivas para el uso sostenible de la biodiversidad.